

Entregué, y entre unos riscos  
El otro á las fieras. Esto  
En el último suspiro  
De mi vida te declaro,  
Porque vivas sobre aviso,  
Que en tu sueño, y en la mira  
Con que siempre los asisto,  
Marfisa y Rugero son  
En quien está tu peligro.”  
*Fal.* No mas, no mas; que al oír,  
Que el fatal plazo cumplido  
Está á mis hados, al mar  
Me echaré desde este risco,  
Donde despeñada muera  
En trágico precipicio.

[*Vase.*  
Suena grande ruido de terremoto, y se desaparecen los jardines.

*Rug.* Los jardines y palacios  
Todo ha desaparecido.

*Unos.* Qué asombro!

*Otros.* Qué confusión!

*Otros.* Qué portentoso!

*Otros.* Qué prodigio!

*Carl.* Sin duda escribiendo esto  
Murió, y el cielo previno,  
Que esta lámina en sus manos  
Durase.

*Mar.* Con que habrás visto,

Siendo Rugero mi hermano,  
Si fue justo el amor mio,  
Bradamante; y tú, Argalía,  
Si en mis zelos causa ha habido  
Hasta aquí para tenerlos,  
Que no la hay para sentirlos.  
Y así la mano le doy.

*Lisi.* Con que yo, destituido  
De su amor, pues sé, Marfisa  
Cuanto tu amor era digno,  
La mano te ofrezco.

*Mar.* Yo,

Lisidante, la recibo.

*Carl.* Para que cobren el reino,  
Mis militares auxilios  
Ofrezco.

*Arg.* Mis armas yo.

*Rug.* Con que á una accion reducidos  
Ambos ejércitos, paces  
Firmarán.

*Arg.* Y habiendo sido

Flor de Lis el iris della,  
Verás, que al punto la envío,  
Sino festejada, al menos  
Servida de mis cariños.

Con que podremos dar fin  
Todos, á los pies rendidos  
De dos vidas, de que el cielo

Nos deje gozar mil siglos.

## LVI.

## NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

## PERSONAS.

DON ALONSO DE LUNA.  
DON JUAN DE MENDOZA.  
DON LUIS OSORIO.

DON DIEGO.  
DON PEDRO ENRIQUEZ, viejo.  
MOSCATEL, criado, gracioso.

DOÑA BEATRIZ } damas.  
DOÑA LEONOR }  
INES, criada.

## JORNADA I.

Salen DON ALONSO DE LUNA y MOSCATEL  
muy triste.

*Alon.* Válgate el diablo! ¿Qué tienes,  
Que andas todos estos días  
Con mil necias fantasías?  
Ni á tiempo á servirme vienes,  
Ni á propósito respondes;  
Y por errarlo dos veces,  
Si no te llamo, pareces,  
Y si te llamo, te escondes.  
¿Qué es esto? Dilo.

*Mosc.* Ay de mí!  
Suspiros, que el alma debe.

*Alon.* ¿Pues un pícaro se atreve  
A suspirar hoy así?

*Mosc.* ¿Los pícaros no tenemos  
Alma?

*Alon.* Sí, para sentir,  
Y con rudeza decir  
De su pena los extremos;  
Mas no para suspirar;  
Que suspirar es accion  
Digna de noble pasion.

*Mosc.* ¿Y quién me puede quitar  
La noble pasion á mí?

*Alon.* ¿Qué locuras!  
*Mosc.* ¿Hay, señor,

Mas noble pasion, que amor?

*Alon.* Pudiera decir que sí;  
Mas para ahorrar la cuestion,  
Que no, digo.

*Mosc.* ¿Qué no? Luego  
Si yo á tener amor llego,  
Noble será mi pasion.

*Alon.* Tú amor?

*Mosc.* Yo amor.

*Alon.* Bien podia,

Si aquí tu locura empieza,  
Reirme hoy de tu tristeza  
Mas, que ayer de tu alegría.

*Mosc.* Como tú nunca has sabido,  
Que es estar enamorado,  
Como siempre has estimado  
La libertad que has tenido,

Tanto, que los dulces nombres  
De amor, fueron tus placeres,  
Burlarte de las mugeres,  
Y reirte de los hombres,  
De mí te ries, que estoy  
De veras enamorado.

*Alon.* Pues yo no quiero criado  
Tan afectuoso. Hoy  
De casa te has de ir.

*Mosc.* Advierte.....

*Alon.* No hay ahora que advertir.

*Mosc.* Mira.....

*Alon.* ¿Qué querrás decir?

*Mosc.* Que se ha trocado la suerte  
Al paso; pues siempre dió  
El teatro enamorado  
Al amo, y libre al criado.  
No tengo la culpa yo  
Desta mudanza; y así  
Deja, que hoy el mundo vea  
Esta novedad, y sea  
Yo el galan, tú el libre.

*Alon.* Aquí  
Hoy no has de quedar.

*Mosc.* ¿Tan presto,  
Que aun de buscar no me das  
Otro amo tiempo?

*Alon.* No hay mas  
De irte al instante.

Sale DON JUAN.

*Juan.* ¿Qué es esto?

*Alon.* Es un pícaro, que ha hecho  
La mayor bellaquería,  
Bajeza y alevosía,  
Que cupo en humano pecho,  
La mas enorme traicion,  
Que haber pudo imaginado.

*Juan.* ¿Qué ha sido?

*Alon.* Hase enamorado.

Mirad, si tengo razon  
De darle tan bajo nombre;  
Pues no hace alevosía,  
Traicion, ni bellaquería,  
Como enamorarse un hombre.

*Juan.* Amor es quien da valor,  
Y hace al hombre liberal,  
Cuerdo y galan.

*Alon.* Pese á tal,  
De los milagros de amor  
La comedia me habeis hecho,  
Que fue un engaño culpable;  
Pues nadie hizo miserable  
De avaro y cobarde pecho  
Al hombre, sino el amor.

*Juan.* Qué es lo que decís?

*Alon.* Oid,  
Y este discurso advertid,  
Vereis cual prueba mejor.  
El hombre, que enamorado  
Está, todo cuanto adquiere,  
Para su dama lo quiere,  
Sin que á amigo, ni á criado  
Acuda, por acudir  
Á su gusto: luego es  
Miserable amando, pues  
No es, ni se puede decir  
Virtud, la que no es igual;  
Y miserable no ha habido  
Mayor, que el que solo ha sido  
Con su gusto liberal.

*Juan.* Á vuestra sofistería  
Nada quiero responder,  
Don Alonso, por no hacer  
Agravió á la pena mía  
Del amor; y si en su historia  
Discurro, temo quedar  
Vencido, y no quiero dar  
Yo contra mí la victoria.  
Á buscaros he venido,  
Para consultar con vos  
Un pesar; mas viendo, (ay Dios!)  
Que de mi amor ha nacido,  
Le callaré; porque quien  
Da á un criado tal castigo,  
Mal escuchará á un amigo.

*Alon.* No escuchará, sino bien;  
Ser vos el enamorado,  
Ó el bergante de un criado;  
Que vos sois noble, galán,  
Rico, discreto, y en fin  
Vuestro es amar y querer.  
¿Mas por qué ha de encarecer  
El amor la gente ruin?  
Y porque sepais de mí,  
Que trató de un mismo modo  
Burlas y veras, á todo  
Me teneis, Don Juan, aquí. —  
Salte allá fuera. [*á Moscatel.*]

*Juan.* Dejad  
Que me oiga Moscatel;  
Que á vos os busco, y á él.

*Alon.* Pues proseguid.

*Juan.* Escuchad:  
Ya, Don Alonso, sabeis,  
Cuan rendido prisionero  
De la coyunda de amor,  
El carro tiré de Vénus;  
Tan fácil victoria suya,  
Que no sé cual fue primero,  
Querer vencer, ó vencerme;  
Que un tiempo sobró á otro tiempo.  
Ya sabeis, que la disculpa  
De tan noble rendimiento  
Fue la beldad soberana,  
Fue el soberano sugeto  
De Doña Leonor Enriquez,  
Hija del noble Don Pedro  
Enriquez, de quien mi padre  
Amigo fue muy estrecho.  
Este pues milagro hermoso,

Este pues prodigio bello,  
Es la dicha, que conquisto,  
Es la gloria, que deseo.  
No os digo, que venturoso  
Amante (ay de mí!) merezco  
Favores suyos; que fuera  
Descortes atrevimiento,  
Que los merezco, decir;  
Que, aunque es verdad que los tengo,  
Tenerlos es una cosa,  
Y otra cosa merecerlos.  
Y así, que los tengo, digo;  
Que los merezco, no puedo;  
Que es conseguir lo imposible  
Dicha, y no merecimiento.  
Con este engaño, llevado  
En las alas del deseo,  
Lisonjeado de la noche,  
Aplaudido del silencio,  
Festejado de las sombras,  
Á quien mas favores debo,  
Que al sol, que á la luz, que al día,  
Vivo de saber, que muero,  
Hasta que mas declarado  
Pueda, á rostro descubierto,  
Pedirla á su noble padre,  
De quien no dudo, ni temo,  
Que me la dé; porque iguales  
Haciendas y nacimientos,  
No hay que esperar, donde amor  
Tiene hechos los conciertos.  
La causa de no pedirla  
Y casarme desde luego  
Con ella, es (aquí entra ahora  
La pensión deste contento,  
El subsidio desta dicha,  
Y el azar de aqueste encuentro)  
Tener Leonor una hermana  
Mayor; y como no es cuerdo  
Discurso querer que case  
Á la segunda primero,  
No me declaró con él;  
Porque, si á pedirle llevo  
Alguna de sus dos hijas,  
Que claro está, que no tengo  
De decir á la que adoro,  
Por ser la mayor, es cierto,  
Que me ha de dar á Beatriz;  
Y si digo, que no quiero,  
Sino á Leonor, es hacer  
Sospechoso mi deseo,  
Despertando la malicia,  
Que hoy yace en profundo sueño,  
Y quizá perder la entrada,  
Que ahora en su casa tengo;  
Sino es ya que está perdida  
Con el mas triste suceso  
De amor, que me pasó anoche;  
Pues la pena con que vengo  
Buscándoos, oidme, que aquí  
Os he menester atento.  
Beatriz, de Leonor hermana,  
Es el mas raro sugeto,  
Que vió Madrid; porque en él,  
Siendo bellísima, y siendo  
Entendida, estan echados  
Á perder, por los extremos  
De una extraña condicion,  
Belleza y entendimiento.  
Es Doña Beatriz tan vana  
De su persona, que creo,  
Que jamas á ningun hombre  
Miró á la cara, teniendo  
Por cierto, que allí no hay mas

De verle ella, y caerse muerto.  
De su ingenio es tan amante,  
Que, por galantear su ingenio,  
Estudió latinidad,  
Y hizo castellanos versos;  
Tan afectada en vestirse,  
Que en todos los usos nuevos  
Entra, y de ninguno sale.  
Cada día por lo menos  
Se riza dos ó tres veces,  
Y ninguna á su contento.  
Los melindres de Belisa,  
Que fingió con tanto acierto  
Lope de Vega, con ella  
Son melindres muy pequeños;  
Y con ser tan enfadosa  
En estas cosas, no es esto  
Lo peor, sino el hablar  
Con tan estudiado afecto,  
Que, crítica impertinente,  
Varios poetas leyendo,  
No habla palabra jamas  
Sin frases y sin rodeos;  
Tanto, que ninguno puede  
Entenderla sin comentario.  
La lisonja y el aplauso  
Que la dan algunos necios,  
Tan soberbia, tan ufana  
La tienen, que en un desprecio  
De la deidad del amor  
Comunera es de su imperio.  
Esta tema á todas horas,  
Este enfado á todos tiempos  
Aborrecible la hacen,  
Tanto, que no hay dos opuestos  
Tan contrarios, como son  
Las dos hermanas, haciendo  
Por instantes el estrado  
La campaña de su duelo.  
Ha dado pues (yo no sé  
Si es necia envidia, ó si zelo)  
En asistir á Leonor  
De suerte, que no hay momento,  
Que no ande en alcance suyo,  
Sus acciones inquiriendo,  
Tanto, que al sol de sus ojos  
Es la sombra de su cuerpo.  
Anoche pues en su calle  
Entré embozado y secreto;  
Y haciendo al balcon la seña,  
Donde hablar con Leonor suelo,  
La ventana abrió Leonor,  
Y yo, á la ocasion atento,  
Llegué á hablarla; pero apenas  
La voz explicó el concepto,  
Que estudiado y no sabido  
No me cabia en el pecho,  
Cuando tras ella Beatriz  
Salió, y con notable estruendo  
La quitó de la ventana,  
Dos mil locuras diciendo,  
Que, si yo entendí el estilo  
Con que las dijo, sospecho,  
Que fueron, que ella á su padre  
Diría el atrevimiento.  
No sé si me conocí;  
Y así cuidadoso temo  
El saber ó no saber  
En qué ha parado el suceso;  
Por cuya causa no voy  
Á visitarla, temiendo  
Su enojo; pero tampoco  
Á dejar de ir me resuelvo;  
Porque, si acaso ha llegado

Á su noticia mi intento,  
La vida del dueño mio  
No dudo que corra riesgo.  
Y así, porque en ir ó estarme  
Hay peligro, elijo un medio,  
Que es, enviar este papel  
Disimulado y secreto;  
Que aun no va de letra mia,  
Para cuyo efecto quiero  
Á Moscatel que le lleve,  
Valiéndose de su ingenio,  
Y se le dé á Ines, criada  
De Leonor; porque, no siendo  
Conocido por criado  
Mio, no hay que tener miedo.  
Y así, que le deis licencia,  
Don Alonso, es lo que os ruego,  
Y que conmigo en la calle  
Os halleis; porque, si llevo  
Á saber, que está Leonor  
En peligro, estoy resuelto  
Á sacarla de su casa,  
Aunque todo el mundo entero  
Lo estorbe; y para esta accion  
He elegido el valor vuestro.  
Mi amigo sois, Don Alonso,  
Y bien conocido tengo,  
Que las burlas del buen gusto  
Son las veras del acero.

*Alon.* Moscatel, ese papel  
Toma. En casa de Don Pedro  
Enriquez, con la invencion,  
Que te ofreciere tu ingenio,  
Entra, y dale á esa criada,  
Que dice Don Juan.

*Juan.* ¿Tan presto  
Lo disponeis?

*Alon.* Si ha de ser,  
Cuanto es mejor que sea luego. —  
Toma el papel; con nosotros  
Ven.

*Mosc.* Aunque temer no puedo  
El peligro, pues Ines,  
Que es de mis sentidos dueño,  
Es la que voy á buscar,  
Amor me dé atrevimiento.

*Alon.* Guiad ahora hácia la calle.

*Juan.* ¿Qué amigo tan verdadero!

*Alon.* ¿Qué amores tan enfadosos!  
Si me oyeron, no me oyeron.  
Bien haya yo, que en mi vida  
He enamorado con riesgo,  
Sino dama á todo trance,  
Sino moza á todo ruedo;  
Que á la primera visita  
Llamo recio, y hablo recio,  
Y el haber en mí ó no haber  
Ó temor ó atrevimiento,  
No consiste en otra cosa,  
Que haber, ó no haber dinero.

*Juan.* Esta es la calle. Porque  
No nos vean, estaremos  
En algun portal metidos.

*Salen DON LUIS y DON DIEGO, y pasan,  
quitándose los sombreros.*

*Alon.* Decis bien. ¿Mas quién son estos,  
Que parece que á la casa  
De Leonor miran atentos?

*Juan.* Este es un Don Luis Osorio,  
Á quien muy continuo veo  
En la calle aquestos días,  
Y ha hado, viven los cielos,  
En cansarme.

Alon. ¿Pues hay mas  
De que tambien le cansemos  
Nosotros á él?

Juan. Dejadlo;  
Que no es destas cosas tiempo.  
Pasemos de largo, y no  
Demos que decir.

Alon. Pasemos,  
Aunque con tantas figuras  
Pueda ser hombre.

Juan. Tú luego  
Darás la vuelta, y darás  
El papel á Ines.

Mosc. Me temo.....  
Juan. No hay que temer. Aquí estamos  
Á la vista; éntrate presto.

[Vanse D. Juan y D. Alonso.]

Salen DON LUIS y DON DIEGO por la  
otra parte.

Luis. Esta es la capaz esfera,  
Este el abreviado cielo  
De la mas bella deidad  
Y del planeta mas bello,  
Que vió el sol desde que nace  
En jóven golfo de fuego,  
Hasta que abrasado muere  
En canas ondas de hielo;  
Y con ser tal su hermosura,  
En ella ha sido lo menos,  
Porque pudiera ser fea,  
En fe de su entendimiento.

Dieg. ¿Y en fin muger tan discreta  
Servis para casamiento?

Luis. Por conveniencia y amor  
La sirvo y la galanteo,  
Para cuyo efecto, ya  
Han de tratarlo mis deudos.

Dieg. Pues no sé, si lo acertais.

Luis. ¿Por qué no, si en ella veo  
Virtud, nobleza y hacienda,  
Gran beldad y grande ingenio?

Dieg. Porque el ingenio la sobra;  
Que yo no quisiera, es cierto,  
Que supiera mi muger  
Mas que yo, sino antes menos.

Luis. ¿Pues cuándo el saber es malo?

Dieg. Cuando fue el saber sin tiempo.  
Sepa una muger hilar,  
Coser y echar un remiendo;  
Que no ha menester saber  
Gramática, ni hacer versos.

Luis. No es ejercicio culpable,  
Donde es tan noble el exceso,  
Que no tiene inconveniente.

Dieg. Ni yo que le tenga creo;  
Pues antes sé lo contrario  
Del rigor y del desprecio,  
Con que os trata.

Luis. Ese desden  
Adoro. La vuelta demos  
Á la calle; no otra vez  
Pasen estos caballeros,  
Que ya miro con cuidado.

Dieg. Vamos pues.  
Luis. Hermoso centro  
De la ingratitude que adoro,  
Prestó á tus umbrales vuelvo.

[Vanse.]  
Salen DOÑA LEONOR é INES.

Leon. ¿Está mi hermana vestida?  
Ines. Tocándose ahora quedó,

Y por no pudirme yo,  
De ver cuan desconocida  
Pide uno y otro consejo  
Á su espejo, la dejé.

Leon. ¿Qué necio con ella fue  
Á todas horas su espejo!

Ines. Cómo necio?  
Leon. ¿No lo es  
Quien en gusto de un pesar  
No sabe un consejo dar  
Á quien se le pide, Ines?  
Pues si á Beatriz la he pedido  
Mil consejos cada dia,  
Y á tan continua porfía  
Nunca á gusto ha respondido,  
Muy necia es.

Ines. Ahora reparo  
La causa.  
Leon. Cuál puede ser?  
Ines. Que no os debeis de entender;  
Que ella habla culto, tú claro;  
Y asi os estais todo el dia  
Porfiando las dos.

Leon. ¿Quién fuera  
Tan feliz, que no tuviera  
Mas cuidado! ¡Ay Ines mia,  
Con cuanto temor estoy,  
De que aquesta melindrosa,  
Esta crítica enfadosa  
Á mi padre cuente hoy  
Lo que anoche me escuchó  
Al balcon hablar!

Ines. Supuesto  
Que haber salido tan presto  
Mi señor de casa, dió  
Lugar para prevenir  
El lance, y que no ha tenido  
Tiempo de haberlo sabido,  
Procuremos desmentir  
Su malicia con alguna  
Invencion.

Leon. Ya he imaginado,  
Y digo, que no he hallado  
Á propósito ninguna.  
Porque ¿cómo la he de hallar,  
Si ella misma quien vió fue  
Á Don Juan?

Ines. Lo que se vé,  
Es lo que se ha de negar  
Con brio y con desenfado,  
Procurando deshacello.  
Lo que no llegan á vello,  
Señora, se está negado.

Leon. El medio (ay de mí!) mejor,  
Que me ofrece el pensamiento,  
Es, Ines, con rendimiento,  
Dueño hacerla de mi amor,  
De mi empleo y mi esperanza;  
Pues es hacer en efeto  
Puerta de hierro á un secreto,  
El hacer dél confianza.  
¿Qué puedo hacer (ay de mí!)  
Ines, si esta industria sola  
Es la que me queda?

Ines. Dentro DOÑA BEATRIZ.  
Beat. Hola!  
¿No hay una fámula aquí?

Salen DOÑA BEATRIZ con un espejo en la mano,  
mirándose en él.  
Ines. Qué es lo que mandas?  
Beat. Que abstraigas  
De mi diestra liberal

Ines. Este hechizo de cristal,  
Y las quirotecas traigas.

Beat. ¿Qué?  
Los guantes. ¡Que haya de hablar  
Por fuerza en frase vulgar!

Ines. Para otra vez lo sabré.  
Ya estan aqui.

Beat. ¿Cuanto lidio  
Con la ignorancia que hay! —  
Hola, Ines!

Ines. Señora?  
Beat. Tray

De mi biblioteca á Ovidio;  
No el *Metamorfosis*, no,  
Ni el *Arte amandi* pedí,  
El *Remedio amoris* sí;  
Que es el que investigo yo.

Ines. ¿Pues cómo he de conocer  
Libro, si es que eso has pedido,  
Si aun el cartel no he sabido  
De una comedia leer?

Beat. Obscura, idiota y lega,  
¿No te medra cada dia  
La concomitancia mia?

Leon. Ahora mi papel llega. — [aparte.  
Hermana!

Beat. ¿Quién me habla asi?  
Leon. Quien á tus pies obediente  
Viene á arrojarse.

Beat. Detente!  
No te aproximes á mí;  
Que empañarás el candor  
De mi castísimo bulto,  
Y profanarás el culto  
De las aras de mi honor;  
Porque muger, que fió  
Del caos de la sombra fria,  
Y en descrédito del dia  
Nocturno amor aceptó,  
No mirar consigo atenta  
Mi semblante á voz profana,  
Pues víbora será humana,  
Que con su inficion se alienta.

Leon. Beatriz discreta y hermosa,  
Mi hermana eres.

Beat. Eso no;  
Que tener no puedo yo  
Hermana libidinosa.

Leon. ¿Qué es libidinosa, hermana?  
Beat. Una hermana, que al farol  
Trémulo, virrey del sol,  
Osa abrir una ventana,  
Y susurrando por ella  
Á voz media y labio entero,  
Da que decir á un lucero,  
Da que callar á una estrella.  
Pero yo minoraré  
El escándalo que has hecho,  
Diciendo al paterno pecho  
Sacrilégios de tu fe.  
Un devoto anoche vi.

Leon. Y conocístele?  
Beat. No,  
Ni pudo ser, porque yo,  
Que es másculo, conocí.

Leon. Pues yo te quiero decir  
Quien era, y con el intento  
Que me habló.

Beat. ¿Qué atrevimiento!  
¿Tal insulto habia de oír?  
Leon. Pues aunque oirlo no quieras,  
Lo has de oír; porque tambien  
No está á mi decoro bien,

Beat. Que tú con locas quimeras  
Te persuadas á que ha sido  
Liviandad lo que honor fue.  
Honor?

Leon. Oye.  
Beat. No daré  
Directo á tu voz mi oído.  
Leon. Pues directo ó no directo,  
Todo has de escucharlo ya.

Beat. Oído por fuerza, será  
Clandestino tu secreto,  
Y no puedo error tan mucho  
Cometer.

Leon. Si hablando estoy.....  
Beat. Áspid al conjuro soy,  
No lo escucho; no lo escucho. [Vase.]  
Leon. Oye! — Mas quién ahí ha entrado?

Salen MOSCATEL.  
Ines. Á mi señor buscará.  
Leon. Mira quien es, mientras va  
Mi desdicha y mi cuidado  
Siguiendo una fiera. [Vase.]  
Mosc. ¿Amor,  
Qué cobarde eres conmigo,  
Pues aun no valen contigo  
Las leyes de embajador!  
Ines. ¿Es posible, que has tenido,  
Moscatel, atrevimiento  
De entrar hasta este aposento?  
Mosc. Sin saber qué me ha movido  
Á haber entrado hasta aqui,  
Rigor es anticipado.  
Ines. ¿Pues no basta haber entrado?  
Mosc. Sí, y no.  
Ines. Pues cómo no, y si?  
Mosc. No, pues no sabes á qué;  
Sí, pues enojada estás;  
No, pues presto lo sabrás;  
Sí, pues tarde lo diré.  
Y aunque pude haber venido  
De tu hermosura llamado,  
Traído de mi cuidado,  
Y del tuyo distraído,  
Á darte aqueste papel  
Vengo; que Don Juan me envia,  
Que de mi cuidado fia  
Lo que á Leonor dice en él;  
Que, por no ser conocido  
Por criado suyo yo,  
Con el papel me envié;  
Si ya la causa no ha sido  
Conocer de mi dolor,  
Saber de mi mal severo;  
Que de amor no es buen tercero  
El que no sabe de amor.  
Ines. Pues di, que el papel me diste,  
Y que á Leonor le daré;  
Y vete presto, porque  
Temerosa (ay de mí triste!)  
De que Beatriz.....  
Mosc. Yo me iré;  
Que, aunque adoro tu presencia,  
Las leyes de tu obediencia  
Tan constante observaré,  
Que á precio de tu rigor,  
Compraré el desprecio mio,  
Y á costa de tu desvío,  
Mereceré tu favor.  
Ines. Bien pudiera responderte,  
Que tan ingrata no he sido,  
Como te habré parecido;  
Pero tiéneme de suerte  
El temor de verte aqui,

Que dejo para despues  
La respuesta. Vete pues;  
Que tiempo..... Mas ay de mí!  
Mi señor por la escalera  
Sube. Aquí no me ha de hallar,  
Viéndote conmigo hablar. *[Vase aprisa.]*

*Sale DON PEDRO.*

*Mosc.* ¡Oye, aguarda, escucha, espera!  
*Ped.* ¿Quién ha de esperar y oír?  
¿Quién aguardar y escuchar?  
*Mosc.* Quien me tuviere que hablar,  
Y yo tenga que decir.  
*Ped.* ¿Qué haceis aquí?  
*Mosc.* ¿Qué he de hacer?  
¿Ya vos no lo estais mirando?  
*Ped.* No hablais?  
*Mosc.* Estaba pensando  
Lo que os he de responder.  
*Ped.* ¿Qué buscáis?  
*Mosc.* ¿Que aquesto pase  
Á quien sea mi homicida!  
*Ped.* Por qué?  
*Mosc.* Porque yo en mi vida  
Hallé cosa que buscase.  
*Ped.* ¿Quién sois?  
*Mosc.* ¿Habeis preguntado  
En propios términos. Soy  
Un criado honrado, si hoy  
Hay un honrado criado.  
*Ped.* ¿Á quién servís?  
*Mosc.* No serví,  
Aunque criado me llamo.  
*Ped.* ¿Cómo no?  
*Mosc.* Como mi amo  
Es el que me sirve á mí.  
*Ped.* Ya es mucha bellaquería  
Hablarle desa manera,  
Y ya mas plazo no espera  
La justa cólera mia.  
*Mosc.* Malo va esto, vive Dios! *[aparte.]*  
Si me da con algo aquí,  
Mire, qué se me da á mí,  
Que en la calle esten los dos.  
*Ped.* ¿Quién sois, me habeis de decir,  
¿Qué quereis, y qué buscáis,  
Y á qué en esta casa entráis,  
Ó en ella habeis de morir  
Á mis manos.  
*Mosc.* Si firmado  
Habeis la sentencia ciego,  
Con, ejecútese luego,  
Yo soy Moscatel, criado  
De un Don Alonso de Luna.

*Salen DON JUAN y DON ALONSO al paño.*

*Juan.* Pues está aquí Moscatel,  
Y vimos entrar tras dél  
Á Don Pedro, mi fortuna  
No espera mas.  
*Alon.* Yo dispuesto  
Á cuanto suceda estoy.  
Á tomar la puerta voy. *[Vase.]*  
*Ped.* Proseguid.  
*[Llega D. Juan.]*  
*Juan.* Señor, qué es esto?  
*Mosc.* Eso sí.  
*Ped.* Forzoso es ya *[aparte.]*  
Reportarme. — Este hombre hallé  
Aquí. ¿Qué busca, no sé.  
*Juan.* No? Pues él nos lo dirá,  
Ó á aqueste acero rendido  
Morirá.  
*Mosc.* Vamos de aquí, *[aparte.]*

Moscatel; que importa asi.  
¡Buen socorro me ha venido! —  
Un hombre busco; y no hallando  
Nadie que me respondiera,  
De escalera en escalera  
Me fui poco á poco entrando,  
Sin ver á quien preguntar.  
Hasta esta parte llegué,  
Donde una doncella hallé  
(La verdad en su lugar).  
Pensando que era ladrón,  
Huyó de mí, y á ella era  
El escucha, aguarda, espera.  
Bien puede tener razon.  
*Juan.* Aunque no estoy satisfecho *[aparte.]*  
*Ped.* De que me diga verdad,  
Fuera necia liviandad  
De mi espada y de mi pecho  
Saber Don Juan, que he tenido  
Otra sospecha; y asi,  
Fingir me conviene aqui,  
Que su disculpa he creído;  
Porque menos recatado  
Le pueda despues seguir,  
Saber quien es, y salir  
De una vez deste cuidado. —  
Pues si venis á buscar *[á Moscatel.]*  
Un hombre, ¿por qué os turbais  
De verme á mí?  
*Mosc.* Porque dais,  
Y soy fácil de turbar.  
*Juan.* Id con Dios. *[á Moscatel.]*  
*Mosc.* Que á los dos guarde.  
*Juan.* Á Don Alonso le di, *[aparte á él.]*  
Se quite luego de ahí.  
*[Vase Moscatel.]*  
*Ped.* Luego vuelvo. Á Dios, que es tarde.  
*Juan.* ¿Dónde vais?  
*Ped.* Vuelvo á buscar  
Unas cartas que perdí.  
*Juan.* No habeis de salir de aqui,  
Ú os tengo de acompañar.  
*Ped.* Algo sin duda ha entendido *[aparte.]*  
De mi enojo; fuerza es  
Deslumbrarle. — Venid pues.  
*Juan.* Bien hasta aquí ha sucedido, *[aparte.]*  
Pues sin sospechar en mí,  
Asistirme á todo puedo. *[Vase.]*

*Salen INES y DOÑA LEONOR.*

*Ines.* Confusa de mirar quedo  
Lo que ha sucedido aqui.  
Informarse tan severo,  
Cobrarle tan recatado,  
Hablar con él tan pesado,  
Y seguirle tan ligero,  
Muchos efectos han sido.  
No sé qué ha de suceder.  
*Leon.* ¡Válgate Dios por muger,  
Qué temeraria has nacido!  
*Ines.* Señora, ¿qué te ha pasado,  
Que tan colérica vienes?  
*Leon.* Que no me escuchó Beatriz,  
Porque ha estado impertinente,  
Con mas soberbia que nunca,  
Tan cansada como siempre.  
Dice, que dirá á mi padre  
El suceso.  
*Ines.* Cuando vienen  
Los pesares, nunca (ay triste!)  
Vienen solos; pues de suerte  
Se eslabonan unos de otros,  
Que enredándose crueles,  
Es vispera del segundo

El primero que sucede.  
Aquel hombre, que dejaste  
Aquí, para que supiese  
Yo quien era, te buscaba  
Á tí, señora, con este  
Papel; que Don Juan no quiso,  
Por el riesgo, que viniese  
Criado suyo. El papel  
Me dió apenas, cuando quiere  
El cielo, que entre tu padre,  
Y que con el hombre encuentre.  
Llegó al empeño Don Juan,  
É hizo, que el hombre le diese  
No sé qué necias disculpas.  
Pero aunque quiso prudente  
Disimular mi señor,  
No pudo, y tras él se vuelve.  
*Leon.* ¿Qué bien dicen, que los males  
Son, si hay uno, como el Fenix,  
Pues cuna es en que uno nace,  
La tumba donde otro muere!  
Dame el papel; porque quiero  
Al instante responderle  
Á Don Juan en el peligro  
Que estoy.  
*Ines.* No le guardes; léele;  
Que quizá advertirá algo,  
Que en tu cuidado aproveche.  
*Leon.* Dices bien. Abrirle quiero;  
Que nada en ello se pierde.  
*[lee]* „¿Qué mal podré, hermoso dueño,  
Decirte, ni encarecerte.....”  
*Ines.* Tu hermana viene.  
*Leon.* Ay de mí!

*Sale DOÑA BEATRIZ.*

*Beat.* ¿Qué misivo nema es ese,  
Que ajado ocultas?  
*Leon.* Yo?  
*Beat.* Si.  
*Leon.* No entiendo lo que me quieres  
Decir.  
*Beat.* Con vulgar disculpa  
Me has obstinado dos veces.  
Ese manchado papel,  
En quien cifró líneas breves  
Cálamo ansarino, dando  
Cornerino vaso débil  
El etiope licor,  
Ver tengo.  
*Leon.* En vano pretendes  
Ver el papel; porque fuera  
Tambien ser necia dos veces,  
No querer saber de mí,  
Cuando de oirme te ofendes,  
Lo que yo quiero decir,  
Y querer saber alevé  
Lo que pretendo callarte.  
*Beat.* Mi fraternidad no atiende  
Á tu lengua, si á tu accion;  
Porque aquella mentir puede,  
Y esta ha de decir verdad.  
Y asi, en la ocasion urgente,  
Si oír lo que quieres no quiero,  
Saber si lo que no quieres.  
*Leon.* ¿De qué suerte, si no quiero,  
Lo has de saber?  
*Beat.* Desta suerte.  
*[Ásela del papel, y porfian las dos.]*  
Suelta la epístola.  
*Ines.* No es  
Sino Evangelio.  
*Leon.* Aunque intentes  
Por fuerza verle, tirana,

Poco podré, ó no has de verle.  
*Beat.* Deja el papel.  
*Sale DON PEDRO, y rompen el papel, quedándose con la mitad cada una.*  
*Ped.* ¿Qué papel  
Es? Por qué reñis, alevés?  
*Ines.* Cayóse la casa, como *[aparte.]*  
Dice el fullero que pierde.  
*Ped.* Suelta ese pedazo tú,  
Y tú suelta estro.  
*Leon.* Déme *[aparte.]*  
Ingenio amor.  
*Beat.* El que abstraes  
Fragmento á mi mano débil,  
Te referiré baldones,  
Que tu pundonor padece.  
*Leon.* El papel, señor, que miras,  
Yo no sé lo que contiene;  
Y pues que Beatriz lo sabe,  
¿Quién duda, que suyo fuese?  
Leyéndole estaba, cuando  
Llegué yo,.....  
*Ped.* Calla.  
*Leon.* Y sin verme;  
Llegando con tal cuidado,  
Que me le puso de verle,  
Quise quitársele, y ella  
Me le defendió. No pienses,  
Que fue atrevimiento en mí;  
Que despues que sé, que tiene  
Beatriz quien la escriba, y quien  
La hable de noche por ese  
Balcon, mi virtud me ha dado  
Disculpa para atreverme,  
Aunque soy menor hermana,  
Á tratarla desta suerte.  
*Ines.* De mano gana Leonor, *[aparte.]*  
Cuando un mismo punto tienen.  
*Ped.* Por cierto, Beatriz,.....  
*Beat.* Ignoro,  
Atónita, responderte;  
Que me construyó su acento  
Estatua de fuego y nieve;  
Porque cuanto me acumula,  
Delito es suyo *in specie.*  
*Leon.* ¿Pues aquí no estaba Ines,  
Que decir la verdad puede?  
*Beat.* ¿Pues Ines no estaba aquí,  
Que dirá lo que sucede?  
*Ines.* Yo soy en fin la presencia  
De todo el hecho presente.  
*Ped.* Ay de mí! que combatido *[aparte.]*  
De uno y otro mal tan fuerte,  
Ambos me estan mal, pues ambos  
Armados contra mí vienen;  
Que al averiguar (ay triste!)  
Cuya es la culpa evidente,  
No es excusarme la pena,  
Pues cuando á saberla llegue,  
Tan sitiado mi dolor,  
Tan acosado mi suerte,  
Tan cercado mi desdicha  
En este lance me tienen,  
Que habiendo (ay de mí!) que, habiendo  
De morir precisamente,  
Quien me dé muerte sabré,  
Mas no excusaré la muerte. —  
Vete tú, Beatriz, de aquí;  
Y tú, Leonor, de aquí vete.  
*Beat.* Señor, yo.....  
*Ped.* Nada digais.  
*Leon.* ¡Quiera amor, que no confiese *[aparte.]*  
El papel lo que yo niego. *[Vase.]*